



CARTA DEL SR. OBISPO

Una pregunta, una vida

Queridos hermanos:

Me vais a permitir que, con motivo del Día del Seminario, me dirija de un modo especial a los adolescentes y jóvenes de nuestras comunidades cristianas. A ellos, de una manera especial, se dirige el lema de la Campaña de este año. Se presenta en forma de pregunta. La que tantos hombres y mujeres han hecho a Dios: Señor, ¿qué quiere que haga?

Vosotros, queridos jóvenes, os encontráis especialmente dentro de esta encrucijada:

qué hacer con vuestra propia vida. La tenéis ahí, en vuestras propias manos, como un regalo. No la buscasteis vosotros mismos; os la dieron. En momentos difíciles, hasta podéis pensar que no os hicieron ningún favor. Pero esos son momentos pasajeros. En lo más hondo de vosotros, la vivís como un don. Como el don más hermoso que tenéis. Y por eso, vuestra gran preocupación —manifestada muchas veces; otras veces, latente— de qué hacer con semejante regalo. Yo sé que muchos de vosotros estáis de acuerdo con esta hermosa reflexión de Tagore: "la vida se nos dio, y la merecemos dándola". Expresaba bellamente el gran poeta oriental una máxima de Jesús: "el que busca su vida, la pierde; el que la pierde, la gana en plenitud".

De esa convicción brotan vuestros anhelos de generosidad y de entrega; vuestros propósitos solidarios y justos; vuestros deseos de igualdad y de paz; vuestras ilusiones de novedad y de cambio... Os pido que no bajéis la guardia en el anhelo de esas metas. Pero os pido también que no dejéis de caminar, aunque sintáis cansados vuestros pies y se os haga pesada la carga. Se trata, en definitiva, de un estilo de vida. Y ya lo vais aprendiendo: cuando la mirada a la propia vida es de corto alcance, uno se queda gozando o padeciendo el momento: los altibajos os confunden, las preguntas se atrofian y las respuestas no llegan. Es preciso mirar con largo alcance. Es entonces cuando la pregunta espolea, y sentís la necesidad de la respuesta. Ahí os jugáis vuestro ser responsables.

En el diálogo de la vida se entrecruzan, en efecto, la pregunta y la respuesta. En ese espacio hondamente humano se realiza también el diálogo de la fe. Pregunta y respuesta no son un monólogo: yo me pregunto, yo me respondo. En un acto de profunda confianza, el creyente hace la pregunta a Alguien que, estando fuera de él, es, sin embargo, más íntimo a él que él mismo. Hace la pregunta a Dios. Al Dios que confesamos encarnado en Cristo Jesús. Es un acto de confianza y de valentía. Se trata, en efecto, de "colgar" la respuesta acerca del camino de la propia vida, de la voluntad de Alguien que no soy yo mismo. Ese es, queridos jóvenes, el sentido más hondo de la fe. Eso quiere decir que "creemos" en Dios: apoyarnos en Él para dar el sentido último a lo que somos y a lo que hacemos.

Ese es también el espacio del diálogo vocacional. La vocación sacerdotal no es la única respuesta a la sincera pregunta que le hacéis al Señor: ¿qué quieres que haga? No es la única, pero sí es una de ellas. En la historia personal de cada sacerdote, en mi propia historia personal, ha existido también ese diálogo de fe que, en un momento dado, se hizo diálogo vocacional. Os digo con toda sinceridad: me cuesta creer que ese diálogo no continúe en la vida de otros jóvenes, en el momento presente. Me atrevo a deciros: por parte del Señor hay respuesta: una permanente invitación a muchos de vosotros a recorrer el camino de la llamada. Él sigue llamando; sigue hablando; sigue pronunciando nombres propios. Pero, claro, si faltan jóvenes que, "quemando las naves", le pregunten —y no con la boca chica—: Señor, ¿qué quieres que haga?, entonces sí que comprendo que el diálogo vocacional no llegue a ninguna parte.

El "espacio" privilegiado para ese diálogo es la oración. Allí, donde sin tapujos, uno le dice al Señor: habla, Señor, que tu siervo escucha. Con toda sencillez y esperanza, os digo: si escucháis la voz del Señor, no endurezcáis vuestro corazón. Os va mucho en ello. Nos va mucho también a nosotros; a nuestra Iglesia y a nuestro mundo. Todos necesitamos de jóvenes que pregunten, que se pregunten... y que estén abiertos también a una respuesta que "desinstala" respecto a los caminos que se habían prefijado. Estoy seguro y esperanzado de que esta es la actitud de muchos de vosotros.

Vuestro Obispo



Vosotros, queridos jóvenes, os encontráis especialmente dentro de esta encrucijada: qué hacer con vuestra propia vida

¡! ¡! ¡!

Es preciso mirar con largo alcance

¡! ¡! ¡!

Por parte del Señor hay una permanente invitación a muchos de vosotros a recorrer el camino de la llamada

